

Quito, Martes 18 de Septiembre de 2007

Cabezas rapadas

Por Cecilia Velasco

Hace más de 20 años, jóvenes vestidos impecablemente, con el cabello muy corto, cargando estandartes púrpuras y dorados con las siglas TFP, Tradición, Familia y Propiedad se veían por las calles. Nunca supe si, además de los plantones en las calles, llegaron a protagonizar actos violentos. Encarnaban las ideas de una extrema derecha recalcitrante. ¿Qué pasó con este grupo? Como miembros ilustrados, provenientes de clases sociales acomodadas, seguramente se fueron articulando con agrupaciones políticas afines.

Más o menos recientemente, otros jóvenes, con un atuendo propio de las clases obreras europeas –inglesas, españolas, alemanas– de los setenta, han hecho su ingreso en varios escenarios. Los “cabezas rapadas”, al parecer, se entrenan física y militarmente, cargan armas blancas y toletes, andan en grupos, y creen que tienen la misión de la “limpieza social”, esto es, de escarmentar a quienes ellos juzgan indeseables: prostitutas, travestis, homosexuales, delincuentes comunes. Consideran como sus adversarios a grupos juveniles cultores del rock y el punk, así como a quienes, dentro de la población más joven, simpatizan o militan en grupos de izquierda.

Los skinheads postulan un discurso de corte fascista: nacionalismo extremo, intolerancia hacia las minorías, exaltación del “mundo blanco”. Al parecer, las posiciones de algunos de sus líderes han sido objeto de una irresponsable cobertura por medios masivos de comunicación, como la TV, que de algún modo los han exaltado, y que no se han enterado de que en el mundo entero, tras la Segunda Guerra Mundial, los símbolos del exterminio son repudiados. Están vedados. No se puede. No existe una cultura del fascismo. Fascismo y nazismo son crímenes contra la humanidad.

Este día domingo, Cora Cadena, joven conductora del programa de radio Jatarishun, difundido por La Luna, fue objeto de una agresión brutal por conocidos cabezas rapadas. La golpearon salvajemente, produciéndole varias lesiones en la cabeza, el rostro, la mano, que la condujeron al hospital. Por el testimonio de varios testigos y de víctimas anteriores, esta no es la primera agresión sufrida por diversas minorías. Los verdugos son sujetos que se han exhibido en diversos espacios públicos: conciertos, fiestas, parques de la ciudad, páginas web. Cora llegaba, como todos los domingos, a conducir un programa radial que le ha dado duro a la institución de la Policía Nacional, por momentos con un extremismo propio de su juventud y pasión.

Todas las instituciones que preservan los derechos y la ley, tienen que encontrar a los responsables de los actos de violencia, someterlos a juicios, sancionarlos. Y es la sociedad en su conjunto, con los medios a la cabeza, la que tiene que limpiarse de los discursos y las prácticas delincuenciales del neofascismo.